

Fundamentación Epistemológica del Trabajo Social Sistémico en el Servicio de Justicia

María Angélica Alday y Norma Liliana Ramljak De Bratti*

Quien no comprende una mirada, tampoco comprenderá una larga explicación. Bienvenidos al bosque. (T. Paine)

El Trabajo Social opera con actores en una trama de relaciones sociales. Dentro del Sistema de Justicia, intentamos trabajar con las familias cuyo deseo es de alguna manera tener, hacer, organizar o comprender algún modelo de Justicia.

Coincidiendo con Maturana y otros, que la única manera de avanzar en la disciplina que nos concierne es dejar la tentación de la certidumbre y "... recorrer el camino de la parálisis de las certezas hacia la libertad de las incertidumbres".

Si comenzamos por el principio, debemos definir lo que entendemos por "familia" y así diremos que: Familia es un sistema complejo, viviente y humano, en permanente interacción con el medio ambiente; una estructura autoorganizada y jerarquizada, que presenta una organización tridimensional: biológica, social y hablante.

El Trabajo Social en la Justicia debe construir la situación que llevó a la intervención judicial, aportando todos los elementos posibles que permitan comprender la situación de crisis por la que atraviesan las familias, trabajando las relaciones vinculares dentro de esa familia y hacia el contexto social que la rodea, construyendo redes sociales facilitadoras para lograr la superación de las crisis a las que se enfrentan.

Palabras Claves: · Epistemología del Trabajo Social
· Sistema Judicial
· Trabajo Social Sistémico

* Licenciadas en Trabajo Social. Correo electrónico: ramljak@speedy.com.ar.

:: 1. Introducción

El Trabajo Social en general mantiene una relación conflictiva con la producción de conocimientos, la que aún no ha resuelto, y muchísimo menos a nivel del Servicio de Justicia; las consecuencias prácticas de ésta relación conflictiva persisten, sobre todo cuando se sigue pensando en la separación de la teoría y la práctica, como si una no fuera consecuencia de la otra y viceversa.

“No es casual, que hoy, aún estemos preguntándonos, si debemos investigar o no en el Trabajo Social, cuando el debate en las ciencias sociales pasa por interrogarse sobre los fundamentos mismos del conocimiento y, algunos autores como Edgar Morin, consideran que debe existir una metaepistemología que supera a la epistemología tradicional, pero al mismo tiempo, que la incluya, y que se ocuparía de problematizar el conocimiento del conocimiento científico.”

El Trabajo Social llega de manera tardía a este debate y con desventajas comparativas a otras disciplinas, ello porque hay una debilidad y discontinuidad respecto a los fundamentos que la sustentan. Recién en el año 1992 se expresa como debate formalizado la crisis de los paradigmas, por lo que es fundamental avanzar en la fundamentación discursiva del carácter de ésta disciplina respecto a la producción de conocimientos.

Nos atrevemos a plantear que estos procesos de recuperación, como formas de producción de conocimiento, no pueden estar referidos a las experiencias en abstracto, porque es difícil recuperar procesos sin marcar ejes vertebradores del mismo (...) uno de los ejes que están presentes en la estructuración de ésta disciplina, como disciplina institucionalizada es, la relación sujeto-necesidad. Esta relación es diferenciada, contradictoria y de implicancia mutua. La forma como se expresa debe ser analizada en su doble dimensión, como producción material y simbólica.

Teniendo presente lo expresado en los párrafos precedentes, hemos decidido que para esta fundamentación epistemológica del Trabajo Social en el Servicio de Justicia las siguientes definiciones nos satisfacen. Algunas son propias y otras tomadas de diferentes autores:

a) “El desafío del Trabajo Social, consiste en ayudar a las personas a re-contar las historias de su vida, de manera que le permita una comprensión de sus orígenes y del significado de sus actuales dificultades, tal que el cambio se torne narrativamente concebible, alcanzable y creíble” (Goolishian, y Anderson, 1998)

b) El Trabajo Social en el Servicio de Justicia retraduce la demanda de la familia desde el uso de un código de comunicación con un fuerte acento jurídico. Retraducir significa que la demanda que trae a las familias a los estrados sea resignificada en las graves crisis que presentan, como una dificultad que afecta a sus miembros y que solamente sus integrantes puedan encontrarle una salida hacia la salud. Salud que no recuperarán en el ámbito judicial, sino en el terapéutico (Ramljak, 2006).

c) El Trabajo Social en el Servicio de Justicia elabora un primer diagnóstico de la situación familiar, emitiendo su opinión profesional. Ese diagnóstico profesional, adquiere importancia cuando se puede retraducir el problema para no quedar atrapados en algo que no es real. Por lo cual debemos aguzar nuestra mirada a fin del deber de discernir sobre el objeto de la demanda, la que muchas veces está disfrazada por la propia familia y sus abogados (Alday y Ramljak 1999). El Trabajo Social es la disciplina que se ocupa de conocer las causas-efectos de los problemas sociales y lograr que los hombres asuman una acción organizada, tanto preventiva como transformadora que los supere (Kisnerman 1998).

:: 2.- Aspectos principales de la fundamentación:

Se destacan en estas tres definiciones nodos centrales que encierran la postura epistemológica que pretendemos darle al Trabajo Social, a saber:

- 1) Re-contar sus historias
- 2) retraducir sus demandas,
- 3) retraducir el problema, y
- 4) asumir una acción organizada.

Todos estos nodos troncales nos llevan a otros que tienen que ver con:

- a) La narrativa
- b) La resignificación de las crisis
- c) El objeto de la demanda,
- d) Intervenciones concretas coparticipando con los actores

Estos serán los elementos básicos que nos llevarán a analizar epistemológicamente el por qué Trabajo Social del Servicio de Justicia debe tener una mirada sistémica en cuanto esto significa, poder apelar a las grandes teorías científicas que apoyan este modelo.

Como bien expresa Humberto Maturana. "Tendemos a vivir en un mundo de certidumbres, de solidez perceptual indisputada, donde nuestras convicciones prueban que las cosas sólo son de la manera que las vemos, y lo que nos parece cierto no puede tener otra alternativa. Es nuestra situación cotidiana, nuestra condición cultural, nuestro modo corriente de ser humanos" (Maturana y Varela 1996)

Pensamos al igual que Maturana y otros, que la única manera de avanzar en la disciplina que nos concierne es dejar la tentación de la certidumbre y "...recorrer el camino de la parálisis de las certezas hacia la libertad de las incertidumbres" (Jutoran, 1992).

Igualmente concordamos con Natalio Kisnerman "que hay que instalarse en el 'no saber' para dejar eclosionar otras posibilidades de pensar y actuar que

no tengan que ver con las perspectivas y tradicionales de un conocimiento individualista, centrado en la racionalidad, la objetividad, la verdad y la medición (Kisnerman, 1998)

:: 3. Algunos Antecedentes Históricos:

La gran revolución de los pensadores fue el comenzar a cuestionarse verdades absolutas, indiscutibles hasta entonces, verdades provenientes desde las épocas helénicas y que se reafirmaron con la geometría euclidiana y las teorías newtonianas, en el orden de las ciencias duras, así como en el cogito de Descartes y que tuvo su gran despliegue en el Renacimiento y más precisamente en el Quattrocento, cuando a partir de las obras artísticas, intentó plasmarse el conocimiento como una verdad absoluta perfectamente medible a través de las matemáticas y la geometría.

Desde Galileo, Descartes y Newton inventaron la física, simples han sido los objetos descritos por la ciencia, muy simples las leyes para describir y simplísimas sus expresiones matemáticas. De tal simplicidad se deduce buena parte de su prestigio: rigor, universalidad, incluso belleza. El mérito de las ciencias de la naturaleza consistía precisamente en captar la esencia simple e inmutable, pero emboscada tras apariencias superfluas y cambiantes. Se ha querido ver en la complejidad un obstáculo interpuesto por la naturaleza para proteger el secreto de sus leyes, un obstáculo con la sola misión de sugerir diferencias entre sistemas iguales.

El Universo se convierte en una máquina perfecta, de impecable armazón matemático, animado por un movimiento perpetuo. Hasta Newton inclusive, Dios permanece a la vez como creador y garante de este orden. Después, con Laplace y el Determinismo Universal, este Orden se torna autofundador y autosuficiente. Las Leyes del Universo recibieron en herencia la carga de absoluto y de perfección de un Dios en lo sucesivo excluido de la ciencia. (Morin, 1995)

Thomas Kuhn en el prefacio de su libro "La Tensión Esencial", nos cuenta el tránsito entre dos formas radicalmente distintas de historiografías, desde una concepción que podemos caracterizar como lineal, abstracta y logicista, característica del positivismo, hacia un estilo que intenta dar cuenta de la complejidad y la no linealidad de los procesos"

Así, tal como expresa la licenciada Denise Najmanovich: "la ilusión Realista tuvo éxito porque tomó una parte de nuestra experiencia (particularmente ciertos datos de la visión), creando una figura verosímil. Sin embargo, esto no significa en absoluto que exista un isomorfismo entre el mundo y la representación perspectiva. Por el contrario, lo que existe es una similitud en ciertos aspectos de nuestra experiencia visual y lo que muestra ésta técnica, el espacio euclídeo que en la Modernidad fue concebido como único espacio posible, como el -espacio REAL-, fue destronado de este sitio por la física relativista que permitió pensar en otra forma geométrica -no euclidiana- como descripción más verosímil del espacio físico"

El paradigma clásico (dentro incluso de la física) no sólo ha cambiado, sino que se ha invertido. Lo que naturalmente natural era antes lo determinista y lo reversible lo artificialmente excepcional era lo aleatorio e irreversible. Hoy se acepta la idea exactamente opuesta. De este modo se ha creado un prometedor desconcierto de la ciencia que no es necesario transmitir a otras formas de conocimiento.

La física, la química, la biología, la sociología, el arte o la cultura, presentan componentes decisivos de aleatoriedad e irreversibilidad. No puede comprenderse la complejidad con una ciencia en la que tales componentes han sido excluidas previamente. Molestos conceptos, antaño omitidos por indeseables, deben ser habilitados e introducidos. Tal ha ocurrido ya con ideas como las de azar, probabilidad, fricción, disipación, no equilibrio, no reversible, fluctuaciones... y tal deberá ocurrir aún con conceptos como estructura, función, organización, adaptación.

Volvamos a considerar las regularidades que hace ya tanto tiempo San Agustín llamó verdades eternas y compáremoslas con el concepto de estructura. A los oídos modernos les ofende la idea de que toda proposición podría pretender ser lo bastante verdadera para que se llame "verdad eterna" o que pudiera resistir en el tiempo desde antes del Big bang hasta más allá del agujero negro, pero San Agustín ciertamente habría pretendido ese lapso de tiempo para su "eternidad". Hoy nuestros espíritus tienden a repudiar toda mención a una verdad eterna y a repudiar la idea de que alguna proposición pudiera ser evidente por sí misma. Actualmente está de moda desconfiar de las preposiciones que pretendan ser eternas o evidentes por sí mismas.

Este nuevo Cosmos funda, pues, su racionalidad sobre un absurdo. Mejor aún, se ha formado en el desorden y se ha organizado en una desintegración generalizada. Sin embargo, no es en modo alguno el Desorden-Rey el que a partir de ahora sucede al Orden-Destronado. Es una dialógica compleja (a la vez complementaria, concurrente y antagonista) entre Orden y Desorden, dialógica en la que interviene, desde la formación de los núcleos, átomos, galaxias, astros, otro término clave: la Organización.

Por lo tanto, las nociones de insondable, inconcebible, inexplicable no plantea el problema crítico de las posibilidades y los límites de nuestro entendimiento. El problema cosmo-físico se convierte al mismo tiempo en el problema del conocimiento humano: se conecta, entonces, al problema filosófico radicalmente planteado por Kant al mismo tiempo que al nuevo problema que exploran las ciencias cognitivas. (Morin, 1995).

El antiguo Cosmos asignaba al hombre su puesto en el Todo y daba sentido a su vida. El nuevo Cosmos no sólo retira a Dios su gobierno y al hombre su elección, sino que aporta, ante todo, una incertidumbre fundamental sobre el mundo y sobre el hombre.

Esta incertidumbre procede, en primer lugar, de la naturaleza de ese Cosmos, del que no se sabe ni de dónde y por qué ha surgido ni adónde va. Esta primera incertidumbre concierne de golpe al sentido de la aventura humana.

Una segunda incertidumbre profunda afecta el origen de la vida, y repercute sobre su sentido. Aquí, el debate está abierto desde que la revolución biológica de los años 50-60 reveló la originalidad, la singularidad y la fabulosa complejidad de la organización viviente. Hoy, las dos hipótesis, la pesimista y la optimista, tienen igualmente sus argumentos y defensores.

Esto invita al debate. En la primera hipótesis, la vida depende de un increíble azar y el hombre es un absoluto extranjero en un Universo que no lo comprende y al que él no comprende. En la segunda hipótesis, la vida está a la vanguardia de la evolución complejificadora y el hombre es la cabeza investigadora del cosmos.

Persiste, pues, una doble incertidumbre fundamental, que afecta mutuamente al Universo y al hombre.

La racional es limitada y frágil, Homo sapiens es también Homo demens; hay en él polos extremos, de locura y de sabiduría, pero no hay frontera entre el uno y el otro. La razón puede reconocer fácilmente el delirio de incoherencia, pero difícilmente el delirio de una coherencia abstracta. La razón ha podido volverse loca al dar la primacía a lo racional sobre lo real, al creer en la exacta identidad de lo racional y lo real, al autodeificarse. Nuestra historia no es solamente la de las conquistas de la razón, sino también la de sus cegueras, sus extravíos y aun autodestrucción.

Después de tantas experiencias, podemos y debemos reconocer que la verdadera racionalidad es de naturaleza dialógica: es el diálogo entre lo lógico y lo empírico, diálogo que conlleva en su seno el diálogo entre lo racional y lo irracionalizable.

En el alba del pensamiento filosófico, el hombre Esfinge surgió a la reflexión socrática, y no ha cesado de solicitar nuestra reflexión. El Universo Esfinge surge de la ciencia del siglo XX. El Universo Esfinge y el hombre Esfinge deben interrogarse entre sí. Como hemos señalado, las preguntas cosmológicas son también preguntas cognitivas, puesto que nos plantean el problema de las posibilidades y límites de nuestro conocimiento, y las preguntas cognitivas son asimismo preguntas no solamente antroposociológicas, sino también bio-psico-cósmicas. Así, los valores iniciales producen grandes diferencias a lo largo del tiempo. En definitiva, se trata de tematizar la diversidad, la irregularidad, los atractores extraños y lo fractal.

:: 4. Conceptos Básicos de las Grandes Teorías del Modelo Sistémico.

El desarrollo y maduración de la epistemología sistémica ha dado lugar a la emergencia de una tendencia que se manifiesta con fuerza creciente: el constructivismo. Keeney y Ross utilizan el término para referirse a la afirmación de que “el observador participa en la construcción de lo observado”. Esta afirmación constituye el núcleo de los planteamientos de autores como Humberto Maturana, Francisco Varela, Heinz von Foerster, Ernest von Glaserfeld, Paul Watzlawick o Gregory Bateson, quien ya en 1972 afirmaba que: “Creamos el mundo que percibimos, no porque no exista una realidad externa, sino porque seleccionamos y remodelamos la realidad que vemos para conformarla a nuestras creencias acerca de la clase de mundo en el que vivimos”

También la cibernética, especialmente la de segundo orden, se inspira en una postura epistemológica constructivista. La cibernética creció a partir de los trabajos de pioneros como Norbert Wiener, desde la ingeniería de la comunicación y la ciencia de las computadoras y, ante la necesidad de entender los principios generales de cómo se regulaban los sistemas de cualquier clase. La cibernética de primer orden se basaba en la premisa de que el sistema observado podía considerarse separado del observador. Mientras la cibernética de primer orden se centraba en una perspectiva externa al sistema, la cibernética de segundo orden enfatiza el rol del observador en la construcción de la realidad observada. De ahí que la realidad no se conciba como independiente de los procesos de organización del observador. En este sentido, la coherencia epistemológica con los postulados del constructivismo es total.

El interés por el constructivismo ha sido documentado ampliamente y con él aparecieron contribuciones de algunas figuras capitales, tales como Karl Tomm, Steve de Shazer, Carlos Sluzki o Lynn Hoffman.

Hoy el centro del mundo está allí donde el mundo es pensado. Y el ansia por conocer el mundo está en el miedo por desconocerlo. Está en comprender qué papel mundial desempeña el centro del mundo. Un centro por conciencia, y acaso un cogito ergo sum, para que cada una despegue o aterrice el intento de explicarse a sí misma. La conciencia humana emprende la conquista del conocimiento como respuesta a ciertos estímulos, estímulos que pueden ser duros o blandos. Un estímulo blando es el que proviene de otra conciencia; es una conversación, es un cuadro, es un libro. El estímulo duro es el que proviene de la propia conciencia; es la agitación del alma, un asalto. Es la súbita perplejidad ante lo hasta entonces natural y cotidiano. El primer espejo debió ser decisivo en este sentido. En el mundo virtual del espacio vemos, sí, una mañana cualquiera, la imagen de nuestro propio rostro como algo extrañísimo y altamente improbable.

Estímulos duros y blandos empujan la creación científica, filosófica o artística. Y la aventura del conocimiento continúa según devenga la inquietud inicial. Pues, si no la enterramos apresuradamente, ésta inquietud caliginosa y zumbona se debatirá por ceñirse en una pregunta o en una imagen finita. Es ésta la fase fundamental; proceso turbador para el espíritu y doloroso para las vísceras. Es cuando el pintor pinta o cuando el pensador piensa. Es cuando al contemplar un cuadro, al escuchar música o al terminar un libro, concluimos en que algo había realmente que ver, oír o leer. Es cuando los impulsos blandos derivados de otras conciencias se endurecen en la nuestra; crear y comunicar. Todo lo que tiene que ocurrir ocurre durante este proceso, pues, una vez se ha logrado formular la pregunta, la in-

quietud ya remite en su zumbido turbador y el alma se serena. La respuesta puede ser luego obvia, necesariamente provisional o del todo inexistente pero esto ya no es tan grave. Crear es traducir inquietudes en problemas y contemplar es asistir a tal ejercicio. Así es cómo la contemplación induce creación y cómo la contemplación misma se erige en creación. Grande puede ser entonces el gozo.

Frases tales como “no vemos lo que no vemos” o “conocer que conocemos obliga”, son las que permiten tomar clara conciencia que el mundo es rico en evoluciones, impredecible, lleno de formas complejas y flujos turbulentos caracterizado por relaciones no lineales entre causas y efectos, y fracturado entre escalas múltiples de diferente magnitud que vuelven precaria la globalización. (Freid, 1998)

Al serle preguntado a Humberto Maturana que descubre del mundo, éste responde: “Tres cosas muy claras: que el mundo que uno vive siempre se configura con los otros; que uno siempre es generador del mundo que uno vive; y por último, que el mundo que uno vive es mucho más fluido de lo que parece.

La ampliación de la fluidez del vivir ocurre particularmente con las relaciones interpersonales. Uno estabiliza las relaciones humanas decidiendo que las personas son de una determinada manera, negándoles la posibilidad de cambio. Así decimos ¿Qué te hiciste hoy que estas distinto? Eso es un rechazo al cambio del otro... Si yo reconozco que fulano no es siempre así, si acepto que el mundo se configura en la relación y que no está hecho de antemano entonces hay una fluidez mucho mayor. Si se dice que un niño es tonto, se estabiliza la relación con el niño y éste pasa a ser tonto en una relación que lo hace tonto. En el marco de la biología del Homo sapiens sapiens que somos podemos ser cualquier clase de ser humano, según nuestro vivir y la historia de nuestro vivir. Todos somos capaces

de todo y lo único que me permitirá en algún momento del vivir no ser lo que no quiero ser, es el SABER QUE LO PUEDO SER" (Maturana, 1997).

Siguiendo, la misma línea de pensamiento de Maturana podemos decir: "La reflexión es un proceso de conocer que conocemos, un acto de volvernos sobre nosotros mismos, la única oportunidad que tenemos de descubrir nuestras cegueras, y de reconocer que las certidumbres y los conocimientos de los otros son, respectivamente tan abrumadoras y tan tenues como los nuestros" (Maturana y Varela, 1996).

Allí es donde como todo conocimiento circular que implica el pensamiento sistémico se ensambla perfectamente con el Trabajo Social, ya que como disciplina ésta no puede trabajar en forma separada con el individuo - y menos aun en el Servicio de Justicia - pues "...Esta circularidad, este encadenamiento entre la acción y la experiencia, ésta inseparabilidad entre ser de una manera particular y como el mundo nos aparece, nos dice que todo acto de conocer trae un mundo de la mano" (Maturana, 1996).

5.- La epistemología sistémica en acción en el campo del trabajo social:

El Trabajo Social opera con actores en una trama de relaciones sociales. Dentro del Sistema de Justicia, intentamos trabajar con las familias cuyo deseo es de alguna manera tener, hacer, organizar o comprender algún modelo de Justicia.

Si comenzamos por el principio, deberemos definir lo que entendemos por "familia" y así diremos que: Familia es un sistema complejo, viviente y humano, en permanente interacción con el medio ambiente; una estructura autoorganizada y jerarquizada, que presenta una organización tridimensional: biológica, social y hablante.

La dimensión biológica es crearse, mantenerse y reproducirse como un organismo viviente, por lo que todos sus esfuerzos se centran en mantener la organización viviente de todos los miembros que la conforman. Para mantenerse a ese organismo vivo, la familia debe poder modificar su estructura y acoplarse a otros sistemas, lo que de hecho significa posibilitar el "diálogo" de sus componentes con el medio ambiente.

La existencia de una familia, desde este punto de vista, depende de su cohesión y de su capacidad para mantener su coherencia interna, a la par de desarrollar su capacidad de intercambiar, en forma continua, información y materia con el entorno. La relación con el mundo exterior hace que la familia pueda autoorganizarse y asegurar su evolución, ya que en la medida que en el contacto con el afuera pueda permitirse, el cambio de sus reglas y funcionamiento podrá adaptarse al crecimiento y evolución de sus miembros. (Barudy, 1998)

Decíamos párrafos más arriba que nuestra idea era llevar fundamentar como la epistemología sistémica es llevada a la práctica a la luz de las definiciones que habíamos elegido. Allí hablamos de los nodos centrales tales como:

- 1) re- contar sus historias
- 2) retraducir sus demandas,
- 3) retraducir el problema, y
- 4) asumir una acción organizada

Todos estos nodos troncales nos llevan a otros que tienen que ver con:

- a) la narrativa
- b) la resignificación de las crisis,
- c) el objeto de la demanda, y
- d) las intervenciones concretas, coparticipando con los actores.

A fin de lograr un más adecuado encuadre, en primer término ubiquemos el escenario donde se plantea la crisis de las familias que recurren al Servicio de Justicia. Al igual que el resto de las personas habitantes de éste mundo, los actores que por un motivo u otro se insertan dentro del mundo judicial, viven dentro de una trama de relaciones sociales en una sociedad en crisis, en la que las rupturas son parte de la cotidianidad, y en la que ninguna disciplina en particular puede arrogarse un discurso hegemónico, ni de liderazgo sobre otras - ni siquiera el derecho o la ley -, en un mundo donde se impone una acción unificada, y en la cual, la cuestión fundamental es encontrar la finalidad social de los saberes.

Históricamente nos encontramos transitando la posmodernidad, definiéndose como tal a una sociedad post - industrial, donde han sido dejadas de lado "la ilusión de las explicaciones totalizantes del marxismo, las crisis de las izquierdas, el retorno a la libertad, a la democracia, de los paradigmas en conflicto, el reconocer el componente hermenéutico y conjetural del trabajo científico. La post-modernidad es un proyecto inacabado. (Habermas, 1987)

El Trabajo Social no ha sido inmune a éstos cambios, por lo que se obliga a la reflexión sistemática; casi podemos afirmar que ésta crisis es parte constitutiva de su quehacer profesional, pues su práctica lo obliga a reformular lo social, los supuestos epistemológicos, entendiendo que éstos son parte de la vida cotidiana.

Así cuando hacemos referencia a re- contar sus historias concretamente hacemos referencia a que cuando nos encontramos frente a una pareja en cualquiera de las situaciones de violencia y/o divorcio, el objetivo principal que nos proponemos no es tanto comprender lo que les pasa en la realidad sino elaborar una visión de los problemas que les permita ensanchar el campo de sus posibilidades. (Elkaïm, 1997)

Al hablar de retraducir sus demandas lo que queremos decir es que:

- a) Un método no es sino una teoría puesta en acto. Acostumbrados a hacer más que a reflexionar, nos llevó mucho tiempo la tarea fundamental de retraducir el discurso del otro sin ligerezas.

Gergen señaló que “un estadio crítico debe dar paso a un estadio transformativo, la desconstrucción a la reconstrucción” (G. Kenneth, 1996)

Específicamente cuando abordamos por primera vez el encuentro con una familia dentro del marco judicial, lo hacemos a modo de bisagra entre los distintos efectos, pues de una buena derivación también depende el bienestar de la familia.

- b) La Justicia es necesaria, pero no es mágica. Dentro de una sociedad organizada y con sus instituciones en funcionamiento, será imprescindible pensar qué pasa con ese sistema familiar que necesita del Servicio de Justicia y para qué les sirve.

Muchas veces la respuesta está emparentada con un buen desarrollo profesional que puede aportar el Trabajador Social desde una mirada amplia, con mejor conocimiento de la realidad social y que al decir de Maturana “Es posible disolver el sufrimiento con conversaciones que interfieran con la recurrencia o con el entrecruzamiento de las mismas”.

- c) Así la acción organizada y las intervenciones concretas coparticipando con los actores, implica el poder trascender una situación problema en límite, en tanto y en cuanto frena la realización plena de la familia, operando en él una multicausalidad y una recursividad que lo refuerza.
- d) El Trabajo Social del Servicio de Justicia debe convertirse en un experto de la involucración y participación de los relatos de las familias con las que trabaja de tal forma que entre ésta y el profesional hablen El Uno con el Otro y no Al Otro. Este de hecho implica un proceso de estar allí juntos”, pues la conversación entre la familia y el profesional “remite a una búsqueda recíproca de comprensión y a la exploración a través del diálogo” (Goolishian y Anderson, 1998).
- e) Por lo tanto el Trabajo Social en el Servicio de Justicia, interviene en una situación de grave conflicto familiar que involucra seriamente a los niños y/o adolescentes y que ponen en riesgo a todo el sistema, y que puede llegar a desembocar en serios problemas para los hijos, toda vez que de la resolución del conflicto puede dañarse dos y en algunos casos hasta los tres componentes que según la OMS conforman el completo estado de salud, es decir el bienestar físico, psicológico y social” (Ramljak, 1999)

:: 6.- El Trabajo Social sistémico en el Servicio de Justicia

El Trabajo Social en la Justicia debe deconstruir la situación que llevó a la intervención judicial, aportando todos los elementos posibles que permitan comprender la situación de crisis por la que atraviesan las familias, trabajando las relaciones vinculares dentro de la familia y hacia el contexto social que la rodea, construyendo redes sociales facilitadoras para lograr la superación de las crisis a las que se enfrentan.

Acerca de la práctica acordamos

- 1) No pasar la primera hora girando en torno de la reveladora por la grafía de una estéril entrevista de evaluación (Whitaker y Bumber, 1991).
- 2) Entender que: la negación de los problemas y los ataques a aquellos que los señalan o que intentan enfrentárseles van unidos. Ya que creemos que la interacción humana supone una causalidad circular y no lineal y unidireccional (en cualquiera de sus diferentes niveles; familiar, organización empresarial, sistema político, etc.) no tenemos necesidad de vernos envueltos en cuestiones relativas a aquello que fue antes si el huevo o la gallina.
- 3) La mencionada mezcla de negación y ataque, depende de groseras simplificaciones de la complejidad de la interacción en los sistemas sociales y de modo más general, de nuestro mundo moderno, cambiante, interdependiente y altamente complejo (Watzlawick, 1994).
- 4) Todos nosotros somos fragmentos de familias que andan flotando tratando de vivir la vida, pues toda la vida y todas las conflictivas son interpersonales y, desde ésta perspectiva realizamos nuestra tarea

Trabajo Social en el Servicio de Justicia. Solemos creer que las familias son frágiles, pero en realidad son resistentes y robustas, de forma tal que no debe preocuparnos el temor de ejercer demasiada influencia sobre ellas, quizás es más justificable que nos preocupemos por nuestra incapacidad para llegar a ellas de manera significativa.

"Por eso la preocupación por la verdad es sustituida por la inteligibilidad, la utilización social y el valor humano. Y el "no saber" del profesional para saber con otros. El reto por consiguiente es moldear una realidad de cualidad relacional, inteligibilidad lingüística y práctica asociadas que ofrezcan una nueva "potencialidad a la vida cultural".

- 5) Si entendemos a la familia como un todo, abarcando su estructura hasta tres generaciones, obtendremos parte de sus creencias, mitos, etc. Lo que permitirá el inicio de un trabajo que posteriormente podrá pensarse en equipo, conjuntamente con las otras profesiones que construyen el "saber" necesario.
- 6) El supuesto social de que uno debe ser capaz de salvar a todas las familias es mortal. Si bien la compasión es esencial, el profesional no puede tener la esperanza de ser útil, y menos de sobrevivir, si está demasiado inclinado al altruismo.
- 7) Finalmente; el Trabajo Social sistémico en el Servicio de Justicia, en el contexto de los nuevos paradigmas de las ciencias nos lleva a pensar que: "se ha quebrado la aparentemente indisoluble relación determinismo y predicción: conocemos la forma del proceso... pero no podemos predecir el resultado porque en el desarrollo dinámico no lineal, una pequeña diferencia en los valores iniciales producen diferencias a lo largo del tiempo... (en definitiva) ...se trata de tematizar la diversidad, la irregularidad, los atractores extraños y lo fractal" (Najmanovuch y Reznik 2000)

Referencias

- Alday, M. A. & Ramljak, N. (1999).
El maltrato infantil. Conferencia en el Hospital Santojani. Buenos Aires.
- Barudy, J. (1998).
El dolor invisible de la infancia. Buenos Aires: Paidós
- Elkaím, M. (1997).
Si me amas no me ames. Barcelona: Gedisa.
- Freid, D. (1998).
Ciencia, cultura y subjetividad. Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Buenos Aires: Paidós
- Goolishian, A. & Anderson, H. (1998).
Narrativa y Self, algunos dilemas posmodernos de la psicoterapia. En Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Buenos Aires: Paidós.
- Habermas, J. (1987).
Teoría y praxis. Estudios de filosofía social. Madrid: Tecnos.

Jutoran, S. (1992)

De la familia en general a la familia para cada uno. Congreso de derecho de familia. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.

Kenneth, G. (1996).

Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social. Barcelona: Paidós.

Kisnerman, N. (1998).

Pensar el trabajo social. Una introducción desde el construccionismo. Buenos Aires: Lumen-Humanitas.

Maturana, H. (1997).

El sentido de lo humano. Santiago de Chile: Dolmen

Maturana, H. y Varela, F. (1996).

El árbol del conocimiento. Santiago: Universitaria.

Morin, E. (1995).

La relación antro-po-bio-cósmica. En Gazeta de Antropológica N°

Najmanovuch & Reznik (2000).

Psiconet – programas de seminarios por internet – la subjetividad al fin del milenio. Buenos Aires – 2000.

Ramljak, N. (2006)

El abordaje clínico de familias con derivación jurídica. Conferencia en la asociación de escuelas de psicoterapias para graduados. Buenos Aires.

Ramljak, N. (1999).

Familias sospechadas, sistemas protectores. Niños en riesgos. En Revista Conceptos. Buenos Aires: Universidad del Museo Social Argentino.

Whitaker, C. & Bumberry, W. (1991). *Danzando con la familia. Un enfoque simbólico-experiencial. Buenos Aires: Paidós.*

Watzlawick, P., Weakland, J. & Fisch, R. (1994).

Cambio. Barcelona: Herder.